

LA GUERRA CONTRA LOS PALESTINOS

El Líbano es en estos momentos una nación a punto de desaparecer o de ser desmembrada; su territorio puede convertirse en escenario de una guerra internacional, de una serie de batallas entre árabes, de una nueva intervención armada de Israel. Las "fuerzas de paz" enviadas por varias naciones árabes con la intención de poner fin a la guerra civil y a la intervención armada siria, pueden convertirse muy bien en fuerzas de guerra, y la guerra civil libanesa puede ser una guerra civil árabe. Hay un abanico de posibilidades y todas son catastróficas.

Una vez más, el disparador de esta situación es la cuestión palestina y estos incómodos y desdichados huéspedes que son los palestinos. En esta nueva etapa de su accidentada vida. En esta ocasión, no tiene salida ni refugio. El Líbano es un fragmento de territorio dentro de Siria, que les combate; la otra frontera,

única, es Israel. Y el mar Mediterráneo, por donde patrulla, frente a las costas sirias y libanesas, dispuesta a intervención en algún caso, la VI Flota de los Estados Unidos. Los Estados Unidos, que aprueban —con cara de neutralidad— la intervención militar siria, destinada a acabar con la izquierda libanesa y con los palestinos. La Unión Soviética,

a su vez, no parece hostil a la intervención siria. La información de la Agencia Tass de la entrada de las tropas sirias en el Líbano es muy significativa: "Pequeños contingentes de tropas sirias han sido enviadas al Líbano para contribuir a normalizar la situación en el país", dice, y cita como prueba un periódico sirio, cuyo editorial dice: "La República Árabe Siria ha enviado tropas al territorio del Líbano inspirada por su deber

hacia un país hermano y por sus sentimientos humanitarios por las víctimas de la efusión de sangre entre hermanos árabes". El acuerdo entre la URSS y los Estados Unidos en este caso puede ser más profundo de lo que se cree. Joseph Sisco, secretario de Estado adjunto de los Estados Unidos —que justifica la intervención siria por la petición que

Eduardo Haro Tecglen

le ha sido hecha "por una de las partes" del conflicto libanés: la derecha cristiana—, ha dicho que Washington y Moscú están continuamente en contacto para evitar una mayor trascendencia del asunto, y ha explicado que la presencia de navíos soviéticos en la zona y su actividad creciente no son considerados como anormales por el Gobierno de los Estados Unidos, que no los considera inquietantes. Parece que esta es la primera vez que los



Kamal Yumblat: "Esperamos una intervención de Francia, incluso militar...".

Estados Unidos no consideran inquietantes los movimientos de los barcos de guerra soviéticos en el Mediterráneo. La URSS ha hecho saber, sin embargo, que no se considera desinteresada del asunto, y que si hay otras naciones decididas a intervenir, la URSS se reservaría su derecho de hacerlo. La advertencia va contra Francia. Francia había hablado de enviar un cuerpo expedicionario, como consecuencia de sus acuerdos con el Líbano —del que fue "nación protectora" hasta la independencia—, y esa intervención había sido rechazada en principio por los palestinos, por los musulmanes que representan la izquierda. Ahora la solicitan, Kamal Yumblat, jefe de la izquierda libanesa, ha dicho: "Esperamos una intervención de Francia, incluso militar, si es necesario, para hacer cesar la otra intervención, mucho más peligrosa: la de Siria, que quiere ocupar este país. Esta no era mi opinión hace quince días, porque Giscard d'Estaing había hecho su propuesta cuando se encontraba en los Estados Unidos, y pensaba yo que sus acciones se lo habían aconsejado así, y que íbamos hacia una división de mi país. Pero he revisado esta opinión. No se puede acusar a Francia de tener objetivos imperialistas o colonialistas sobre el Líbano. No es este el caso de Siria". Tan no es ése el caso de Siria, que los propios cristianos están temiendo que Siria vaya mucho más allá de lo previsto y mucho más allá de lo provisional y de lo circunstancial. Están temiendo que en algún momento Siria pudiera llegar a pactar con



Una vez más, el disparador del conflicto bélico es la cuestión palestina. En la fotografía, guerrilleros izquierdistas junto a un carro de combate sirio capturado por ellos.

LA GUERRA CONTRA LOS PALESTINOS

los musulmanes contra ellos, y están temiendo también que los contingentes enviados por los otros países árabes lleguen a hacer causa común con los musulmanes. Han removido un aviso.

En general, parece haber un deseo unánime, que va desde la URSS y los Estados Unidos a los países árabes, de acabar de una vez con la Resistencia palestina a partir de su cabeza visible, Yaser Arafat. Una vez dominados los palestinos, estos terribles aguafiestas, la paz con Israel sería posible, y Oriente árabe comenzaría una vida más cómoda y más rica. La existencia actual de los palestinos es una de las más terribles injusticias del mundo moderno. Hacia 1949 fueron privados de su país, Palestina, por el establecimiento internacional del Estado de Israel. Una parte se quedó en sus hogares: perseguidos, racialmente discriminados, continuamente sospechosos, no tienen ningún derecho de ciudadanía. Viven bajo una permanente ocupación y no han sido asimilados nunca, salvo algunos "colaboracionistas". Otra parte se fue a Jordania, o quedó en los territorios dominados por ella: han sido igualmente discriminados y perseguidos. Y bombardeados, destrozados sus campos de refugiados. La Monarquía hachemita les consideró siempre como peligrosos revolucionarios, y lo eran.

Otra parte, en fin, es la que queda en Siria, en el Líbano, y en algunos otros países. Han sido también huéspedes incómodos. Los tres millones de palestinos consideran que la única solución posible para ellos es el regreso a su país. La utopía de la disolución del Estado de Israel guía a una gran parte de ellos; otros aceptarían la creación de un Estado multirracial, donde las distintas razas y religiones pudieran vivir en condiciones de igualdad. Nadie piensa ya, fuera de los más radicales de los palestinos, que Israel puede desaparecer y sus habitantes regresar a los distintos países de donde proceden. Tampoco, a estas alturas, sería humano ni posible. No olvidemos que estos judíos que aparecen como verdugos son, a su vez, víctimas: de unas discriminaciones mundiales y, sobre todo, de una manipulación por parte de Gran Bretaña y de los Estados Unidos para mantener una cabeza de puente imperial en la zona del petróleo, en la puerta del canal de Suez, en una entrada de Asia y de África. Con la fuerza del apoyo internacio-

nal, los actuales gobernantes de no ceder en esta ni en ninguna otra cuestión. Todas las conversaciones de paz, todas las negociaciones, todas las mediaciones, están hasta ahora bloqueadas.

La voluntad de exterminio o domesticación de los palestinos alcanza a una mayoría de naciones árabes, principalmente las más situadas a la derecha —partiendo de las feudales de Jordania y Arabia Saudita—. No es sólo la tensión de guerra con Israel la que desaparecería, y la posibilidad de unas crecientes relaciones con los Estados Unidos, de los que esperan cualquier riqueza, sino una medida contrarrevolucionaria: por su condición social, por su desesperación, por su radicalización guerrera —y guerrillera—, los palestinos fomentan las revoluciones sociales y el final de las estructuras feudales y explotadoras de la mayor parte de los países árabes.

En el Líbano, su presencia se ha complicado con la situación general de una comunidad de varias razas y religiones, donde el reparto de la riqueza —por razones históricas, que en algún punto podrían ser comunes con la situación falsamente religiosa del Ulster— beneficia a los cristianos, convertidos así en derecha conservadora. Esta es la razón más visible de la guerra civil que está sucediendo abiertamente desde hace más de un año y de la inestabilidad política del país desde hace muchos años.

Se trataría, ahora, del golpe final. Metidos en ese saco cerrado que es el Líbano, sin más posibilidad de huida que el mar hacia Chipre, y también les está vedado, los palestinos tendrían que aceptar el sometimiento final, su desaparición como Estado en el exilio y la anulación de sus jefes: especialmente de Yaser Arafat.

Esa misma falta de salida puede llevarles a combatir, junto con la izquierda musulmana libanesa, hasta el final. Frecuentemente se hace alusión en este tipo de situaciones conflictivas del mundo a Vietnam, como ejemplo. No ha faltado en este caso. Y podría ser verdad. La capacidad combativa y guerrillera de los palestinos, y el tipo de desesperación que les ha llevado tantas veces a actos descabellados y suicidas —pero no inútiles, porque han permitido que se siga escuchando la voz de un pueblo no resignado—, podría convertir esa zona en un verdadero Vietnam.

La situación está ahora en un punto de gravedad en el que, como queda dicho al principio, todo puede suceder. Incluso una nueva guerra con Israel. ■

... QUE
UN PERRO
MUERDA A
UN HOMBRE,
NO ES
NOTICIA



... QUE
UNOS HOMBRES
MUERDAN A
UN PERRO, DE
LA PRENSA CLARO,
TAMPOCO ES
NOTICIA...

ES
LO
HABITUAL



LO
VERDADERAMENTE
NOTICIABLE
ES QUE DETENGAN
A
ALGUNO

